

...Ta no crea nada, porque así vislumbro menos te
...protegerá un sistema sensible, líquido acaso y móvil, y
...partido del humor

DESDE EL FRÍO, CON AMOR: ANTONIO DE TORQUEMADA Y MIGUEL DE CERVANTES

J. Ignacio Díez Fernández
Universidad Complutense

1. Repetir un juicio, forjar una fama

No parece que Antonio de Torquemada haya tenido suerte en nuestra tradición literaria, pues a menudo se le ha considerado, como luego ante esta respetable senada, por aclarar que no tiene nada que ver con la Inquisición¹. Además, entre los autores de nuestra literatura con fama de mentirosos (lo que no deja de ser una increíble ironía, pues no parece fácil mentir en los textos literarios) se incluye al famoso obispo de Mondoñedo (que dio lugar al célebre dicho) y, en un puesto de honor, a Antonio de Torquemada, al que se acusa con frecuencia de muy imaginativo y también de plagiarlo. Así, Schevill y Bonilla recuerdan esas versos que atribuyen a Vidalba y Estaña y que Lina Rodríguez Cacho recoge como de fray Turiel de Cojeda en respuesta al anterior, "que en su *Libro de Flores*, tan honesta / dicen tener muy poco miramiento / por quebrantar el castigo / de madamamiento"². Además, el perfil psico-literario de Torquemada se completa con otras lindezas que subrayaban una supuesta incoherencia (ser humanista y escribir un libro de caballerías), aunque quizá el decisivo balance para la crítica literaria (tan acostumbrada a secstrar "información" de siglo a siglo si es preciso, siempre que tenga "prestigio") es la acerta crítica de dos obras de Torquemada en el "donoso y grande escrutinio" de la biblioteca de don Quijote:

¹ Así dice Lina Rodríguez Cacho al hablar de un edición de Antonio de Torquemada, *Obras completas*, 2. *Manual de moribundos*, Colección "Cervantes", Junta de Reyes Católicos, Madrid, Ediciones José Antonio de Castro, 1946, p. viii.

² Miguel de Cervantes, *Obras completas*, Párrafo y Apéndice, ed. Roberto Schvill y Antonio Bonilla, Madrid, Editorial Rodríguez, 1914, vol. 3, p. lxxv. Lina Rodríguez Cacho, "El *Libro de Flores* de fray Turiel de Cojeda" en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, 2. vol. de Madrid, 5-9 de noviembre de 1959, Barcelona, Anubrot, 1961, p. 317.

Tú no creas nada, porque así cuanto menos te protegerá un sistema sensible, líquido acaso y móvil, y turbulento, no sin misterio, llamado sentido del humor (Belén Gopegui, *La escala de los mapas*)

1. Repetir un juicio, forjar una fama

No parece que Antonio de Torquemada haya tenido suerte en nuestra tradición literaria, pues a menudo hay que comenzar, como hago ante este respetable senado, por aclarar que no tiene nada que ver con la Inquisición¹. Además, entre los autores de nuestra literatura con fama de mentirosos (lo que no deja de ser una increíble ironía, pues no parece fácil mentir en los textos literarios) se incluye al famoso obispo de Mondoñedo (que dio lugar al célebre dicho) y, en un puesto de honor, a Antonio de Torquemada, al que se acusa con frecuencia de muy imaginativo y también de plagiarlo. Así, Schevill y Bonilla recuerdan estos versos que atribuyen a Villalba y Estaña y que Lina Rodríguez Cacho recoge como de fray Tomás de Quijada en respuesta al anterior: “que en su *Jardín de flores*, tan honesto,/ dizen tener muy poco miramiento,/ pues quebrantó el octavo mandamiento”². Además, el perfil psico-literario de Torquemada se completa con otras lindezas que subrayarían una supuesta incoherencia (ser humanista y escribir un libro de caballerías), aunque quizá el decisivo balance para la crítica literaria (tan acostumbrada a acarrear “información” de siglo a siglo si es preciso, siempre que tenga “prestigio”) es la acerba crítica de dos obras de Torquemada en el “donoso y grande escrutinio” de la biblioteca de don Quijote:

¹ Así abre Lina Rodríguez Cacho el prólogo a su edición de Antonio de Torquemada, *Obras completas I: Manual de escribientes. Coloquios satíricos. Jardín de Flores Curiosas*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1994, p. xiii.

² Miguel de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, ed. Rodolfo Schevill y Aldolfo Bonilla, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1914, vol. 3, p. xxv. L. Rodríguez Cacho, “Don Olivante de Laura como lectura cervantina: dos datos inéditos”, en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre de 1989*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 517.

- ¿Quién es ese tonel?- dijo el cura.
- Este es –respondió el barbero- *Don Olivante de Laura*.
- El autor de ese libro –dijo el cura- fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o, por decir mejor, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante³.

Las palabras del cura han servido para varios fines, aunque los más señeros son, sin duda, la descalificación de las dos obras y la acuñación de una fama de mentiroso para el autor de ambas. Sin embargo, las palabras que Cervantes pone en boca del cura son también, en el caso de *Don Olivante*, “la primera atribución conocida de la obra”⁴, pues la novela se publicó anónima en Barcelona, en 1564. ¿Cómo supo Cervantes lo que la crítica ha tardado varios cientos de años en confirmar? Quizá cuando se publica el *Quijote* algunos, o muchos, sabían quién era el autor de *Don Olivante*, o bien circulaba otra edición diferente de la que nos ha llegado, aunque no parece probable. En todo caso, sorprende que la única referencia, además del exhumado documento en el que los hijos de Torquemada anuncian una querrela contra el ladrón del manuscrito y el impresor, sea la de Cervantes⁵, pues tampoco es posible documentar si Cervantes conoció a Torquemada. Lo que sí está claro es que la cita testimonia el interés de Cervantes en la obra del astorgano, por más que los comentarios sean negativos o irónicos. Con todo, la crítica cervantina pasó, a mediados del siglo XIX, a detectar la influencia de la miscelánea de Torquemada en el *Persiles*⁶. Aceptar que el *Jardín de flores* curiosas es quizá una de las fuentes del *Persiles* y sumar a esta hipótesis el poco positivo juicio que tradicionalmente ha merecido la última novela de Cervantes es posible que haya repercutido, con justicia o sin ella, sobre la valoración de un autor, Antonio de Torquemada, que previamente había gozado de la sorna cervantina.

De la actitud de la crítica cervantina hacia Torquemada y su obra puede ser un significativo reflejo el título del libro que Alfonso Reyes dedicó a

³ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza, 1996, vol. I, p. 83.

⁴ A. de Torquemada, *Obras completas II: Don Olivante de Laura*, ed. Isabel Muguruza Roca, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1997, p. xx.

⁵ “... cabe suponer incluso que Cervantes manejara otra edición de la novela en cuya portada figurara ya el nombre de Torquemada”, L. Rodríguez Cacho, “*Don Olivante de Laura como lectura cervantina...*”, p. 519. Véase también Isabel Muguruza Roca, *Humanismo y libros de caballerías. Estudio del “Olivante de Laura”, de Antonio de Torquemada*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 17 y ss.

⁶ Schevill y Bonilla, después seguidos por muchos otros, señalan a Ticknor como el origen de la idea, M. de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, p. xxiii, n. 2. Véase, *infra*, “4. La fascinación de la bruja: una vía muerta”.

Laura.

que compuso a *Jardín* de los dos libros es raro; sólo sé decir que

ines, aunque los más as y la acuñación de ligo, las palabras que de *Don Olivante*, “la e publicó anónima en ica ha tardado varios el *Quijote* algunos, o circulaba otra edición bable. En todo caso, rumento en el que los a del manuscrito y el umentar si Cervantes timonia el interés de arios sean negativos os del siglo XIX, a el *Persiles*⁶. Aceptar el *Persiles* y sumar a a merecido la última ticia o sin ella, sobre mente había gozado

quemada y su obra nso Reyes dedicó a

Antonio Rey Hazas, Madrid, a Roca, Madrid, Fundación

uya portada figurara ya el ara cervantina...”, p. 519. del “*Olivante de Laura*”,

l origen de la idea, M. de a fascinación de la bruja:

la cuestión: *De un autor censurado en el “Quijote” [Antonio de Torquemada]*. Pero mucho más significativa es la valoración que traza Reyes, a pesar de admitir no haber leído el denostado libro de caballerías de Torquemada: “Y dicen mis autoridades, en efecto, que el *Don Olivante*, publicado en 1564, sólo merece recordarse en la larga serie de libros de caballerías porque Cervantes le hizo el honor de mencionarlo”⁸. No contento con sumar un eslabón más a la repetición de la condena de los libros de caballerías, Reyes trata de resolver las contradicciones que supuestamente proporciona el conocimiento de la obra de Torquemada, en 1948 (de la que se excluye el *Manual de escribientes*), de esta manera: “Parece, hasta aquí, que el autor, discreto, mesurado y apacible en su juventud, según puede verse por los *Coloquios*, se fue torciendo y amanerando con los años; si no en el decir, a lo menos en el pensar. A través de los ‘disparates’ y ‘arrogancias’ del *Olivante*, llegó a la extravagancia, rayana en locura, del *Jardín de flores*; libro éste póstumo y que sólo se publicó por cuidado de sus hijos [...] Propia imagen de aquel loco –lo refiere el mismo Cervantes– que fingió cordura hasta no verse en la puerta del manicomio, donde se despidió recordando que él era Neptuno, padre y dios de las aguas (*Quijote*, II, 1)”⁹. Tras insistir con tanta claridad en la posible locura del último Torquemada, salva (como no podía ser de otro modo) a Cervantes de la quema y de la excentricidad, con la varita mágica del doble rasero: “Pero bien está que Cervantes, hombre de ánimo sereno y firme, se permita aprovechar para sus fantasías a estos tan fantásticos autores”¹⁰. En los juicios se aprecia, además, la valoración del “realismo” cervantino, por más que no se mencione, frente a las “fantasías” del admirado don Miguel.

Uno de los riesgos de poner en circulación una valoración contundente es que suele hacer fortuna y los sucesivos críticos a menudo la repiten con cierta alegría e, incluso, aparece donde menos se espera. Así, los editores del *Manual de escribientes* incluyen entre los motivos que les han llevado a realizar la edición, o entre las consecuencias de ella, la siguiente y peregrina razón que, para mis propósitos, insiste en la mala fama de Torquemada, quien, con una personalidad escindida, a veces se mostraría mesurado y otras no tanto: “Ayudamos, con la edición del manuscrito, a hacer más llevadera la pirueta tragicómica de otra obra de Antonio de Torquemada, *Don Olivante de Laura*, novelón-tonel que, en el

⁷ México, Cultura, 1948.

⁸ A. Reyes, *De un autor censurado en el “Quijote”*..., p. 9. Reyes no acepta que se trate de un “tonel”, pues su extensión (506 páginas de tamaño folio) se considera inferior a la de otros.

⁹ *Op. cit.*, p. 10.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 47.

escrutinio de la librería de don Quijote, salió por la ventana a todo trapo, 'por disparatado y arrogante'¹¹.

Los investigadores de Torquemada han tendido a reproducir tanto el juicio del *Quijote* como el de los insignes cervantistas: "en lo de 'disparatado y arrogante' están de acuerdo los críticos"¹².

2. La angustia de las influencias en el *Persiles*

Pero, puestos a buscar escisiones, habría que subrayar la que se habría producido en el modélico don Miguel de Cervantes, por más que la crítica cervantina, tan benévola con su icono, no se haya empleado en desvelarla con la misma dureza que sí ha usado sobre otros escritores, como Torquemada: según la visión tradicional, Cervantes, si bien crítica, y con aspereza, la obra de Torquemada, parece haberse valido de ella en alguna de sus obras. La crítica ha destacado la conexión que uniría a Torquemada y a Cervantes a través de las dos obras póstumas de cada uno (el *Jardín de flores curiosas* y el *Persiles*), pues en distintos pasajes de la novela cervantina se presentan extraños casos relacionados con las tierras del norte, y esos casos procederían de la miscelánea de Torquemada¹³.

Sin embargo, recientemente, ese panorama ha cambiado de manera radical con afirmaciones como ésta, de Isabel Lozano Renieblas: "los préstamos provenientes del *Jardín de flores curiosas* de Torquemada están por demostrar"¹⁴. Años antes, al examinar la notas de los pasajes correspondientes en la edición del *Persiles* que realizó Avalle-Arce, se constata con frecuencia la indecisión a la hora de determinar la fuente, si se trata de Olao Magno o de Torquemada o de ambos¹⁵.

¹¹ A. de Torquemada, *Manual de escribientes*, ed. M. Josefa Canellada de Zamora Vicente y Alonso Zamora Vicente, Madrid, RAE, 1970, p. 7.

¹² José Antonio Carro Celada, "Antonio de Torquemada, un humanista astorgano", *Astórica*, I (1983), pp. 89-90. "[...] dedicó sus ocios a componer varios librillos, arrogantemente caballerescos y disparatados unos, satíricos y moralistas otros, y fantástico y mentiroso sobremanera uno, que no llegó a ver impreso, por haberle sorprendido antes la muerte", M. de Cervantes, *El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros, novelas ejemplares de [...]*, ed. Agustín G. de Amezcúa y Mayo, Madrid, Bailly-Bailliere, 1912, p. 163.

¹³ "Antonio de Torquemada, whose *Jardín de flores curiosas* supplied Cervantes with much of the marvelous subject matter for the *Persiles*", Alban K. Forcione, *Cervantes, Aristotle and the Persiles*, Princeton, Princeton University, 1970, p. 271.

¹⁴ *Cervantes y el mundo del "Persiles"*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 1998, p. 26.

¹⁵ Como ocurre, al hilo de la licantropía, M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1970, p. 91, n. 53.

En opinión de Alfonso Reyes, siguiendo en gran parte a Schevill y Bonilla, los *loci critici* más significativos que probarían que el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada fue utilizado por Cervantes en su *Persiles* serían estos cinco, todos ellos relacionados con la cuestión literaria de la verosimilitud:

- I. El “tapiz volador” (*Persiles*, I, 8; *Jardín de flores curiosas*, III). Sin embargo, Américo Castro no dice que Torquemada sea la fuente, sino que el tema, “frecuentemente tratado”, “se halla también en el *Jardín*”¹⁶.
- II. La licantropía (*Persiles*, I, 8 y 18). Pero ni siquiera Schevill y Bonilla se muestran categóricos: “Si Cervantes habla con frecuencia de estas metamorfosis en el *Persiles*, es recordando a Torquemada (*Jardín de flores curiosas*), o los capítulos del libro XVIII de la *Historia* de Oloa Magno”¹⁷. Lozano Renieblas recuerda que la licantropía y su papel en el *Persiles* “se ha utilizado como argumento en contra de la verosimilitud de los dos primeros libros, confundiendo a menudo discurso del autor y discurso del personaje”¹⁸ -idea fecunda que podría ayudar a superar las supuestas contradicciones que arrojaría el juicio contra *Don Olivante* en el *Quijote*-. Como en las demás ocasiones, Lozano Renieblas no ve nexo con Torquemada¹⁹.
- III. El pájaro “barnaclas” (*Persiles*, I, 12; *Jardín de flores curiosas*, II y VI)²⁰.
- IV. Los peces “náufragos” (*Persiles*, II, 15; *Jardín de flores curiosas*, VI). Schevill y Bonilla reconocen que Torquemada no es el único que

¹⁶ Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, nueva ed. ampl. y con notas del autor y de Julio Rodríguez-Puértolas, Barcelona-Madrid, Noguer, 1980, pp.115-116, n. 88.

¹⁷ M. de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, ed. R. Schevill y A. Bonilla, p. 340.

¹⁸ I. Lozano Renieblas, *Cervantes y el mundo del “Persiles”*, p. 167.

¹⁹ “Las historias que cuentan Rutilio y Antonio hay que enmarcarlas en un profundo debate que se dio en la época y que fue motivo de honda preocupación durante más de un siglo [...] Por eso la relación comúnmente aceptada entre Cervantes y Torquemada no tiene más puntos de confluencia que el haber vivido en un momento histórico preocupado por el tema de las metamorfosis [...] El mismo tema no hubiera sido verosímil en el territorio peninsular, donde, a pesar del rigor de la Inquisición, apenas se conservan procesos de licántropos”, *op. cit.*, pp. 167 y 169. También insiste en la idea de verosimilitud ligada al espacio Avallé-Arce en su edición: “que la distancia aumentaba la verosimilitud era consagrado principio literario”, p. 91, n. 53.

²⁰ No parece que Lozano Renieblas vea la fuente en Torquemada, *op. cit.*, pp. 162 y ss. “Ninguno de los testimonios hasta el momento conocidos puede considerarse la fuente indiscutible del pasaje cervantino”, M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 1997, p. 204.

se ocupa de la cuestión, pues lo hacen “casi todas las misceláneas del s. XVI, Solino, Thamara y otros”²¹.

V. Los skíes o patines (*Persiles*, II, 18; *Jardín de flores curiosas*, VI). El asunto puede ser significativo de los modos de tratar la supuesta influencia de Torquemada en Cervantes y merece la pena examinar la cuestión con más detalle.

3. ¿Patinar o esquiar?

El pasaje del *Persiles* en el que Cervantes habla de los skíes es el siguiente:

Caminaban sobre sólo un pie, dándose con el derecho sobre el calcaño izquierdo, con que se impelían y resbalaban sobre el mar grandísimo trecho, y luego, volviendo a reiterar el golpe, tornaban a resbalar otra gran pieza de camino; y desta suerte en un instante fueron con nosotros²².

Las palabras del *Jardín de flores curiosas*, constituidas en supuesta fuente de Cervantes, son éstas:

Los que han de caminar a pie encima de los hielos, si quieren hacer con brevedad un camino, toman un madero rollizo de una madera muy fuerte, y por sola una parte es llano, sobre la cual asientan los pies, atando el pie siniestro al madero y llevan el derecho suelto, en el cual llevan un zapato hechizo, y a la punta un hierro hecho de tal manera, que aunque den un gran golpe en el madero, ningún daño recibe el pie, porque da en hueco; y en las manos llevan unos bordones grandes, como medias lanzas, con tres puntas muy agudas al cabo, y proveyéndose de lo necesario para el camino, yendo uno solo o muchos en compañía, puesto cada uno encima de su palo, sacan el pie derecho atrás y danle un muy gran puntapié, y el palo rollizo comienza a resbalar por el hielo, con tan gran ligereza, que algunas veces no para en tanto trecho como un

²¹ M. de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, ed. R. Schevill y A. Bonilla, p. 348. “En mi opinión, Cervantes no estropea ni entiende mal nada: lo que hace es limitarse a tomar en préstamo un término perfectamente verosímil de un autor todavía desconocido por nosotros”, M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles...*, ed. C. Romero Muñoz, p. 377.

²² M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. J. B. Avalor-Arce, p. 255.

grandísimo tiro de ballesta y aún más; y cuando sienten que el madero va parando, dan con el bordón en el hielo, hincando las tres puntas en él, que de otra manera caerían, y, tornando componerse, vuelven a dar otro golpe; y así, en una hora, caminan tres y cuatro leguas²³.

Aunque de los patines o skíes también escribieron otros autores, Schevill y Bonilla se decantan por la influencia de Torquemada precisamente por un rasgo negativo de la descripción de Cervantes: “recuerda más bien a Torquemada que a Olao Magno: en éste, la marcha con skis se comprende; pero Torquemada, que no hacía sino copiar lo que ignoraba, se expresa con tan poca claridad, que Cervantes no le debió entender”²⁴. Y en esta misma idea insiste Reyes: “probablemente [...] la confusa descripción de Torquemada lo indujo a ciertas incomprensiones”²⁵. El episodio ha merecido la atención de un investigador nórdico, Leif Sletsjöe, que, en un documentado trabajo, llega a interesantes y curiosas conclusiones²⁶. Aprecia la confusión de la crítica entre patines y skíes, a pesar de que, como es obvio, son diferentes y de que las técnicas para el manejo de unos y otros también parecen diferentes; estudia históricamente y con minuciosidad el desarrollo de ambos y las evoluciones que ha marcado su empleo. Desde una perspectiva más literaria, y más cervantina, aunque Sletsjöe acepta, como todos, que la comprensión de Cervantes del pasaje no es acertada, se propone como hipótesis que Torquemada puede haber conservado en la historia del patinaje una referencia preciosa y única a una “modalidad perdida” en una descripción que claramente no sigue a Olao Magno: “Sería un hecho extraordinario haber encontrado en un español esa modalidad perdida (?) y más en un español que con seguridad no presenció nunca ningún patinaje, pero pudo haberlo leído en su biblioteca [...] Se ha tachado a este escritor de plagiarlo y mendaz, de hombre entusiasmado con los hechiceros, las supersticiones, las descripciones fabulosas. El relato acerca de los patinadores ¿deberá incluirse en el número de disparates y de brincos de fantasía que tanto le singularizaron?”²⁷. En la conclusión del trabajo, Sletsjöe valora lo que parece una aportación original aunque de fuente desconocida: “Se me antoja que pudo haber leído en algún sitio que los nórdicos, caminando encima del hielo, asentaban el pie izquierdo sobre un madero resbaladizo y que se valían de un patín con punta aguda para darse velocidad”²⁸.

²³ Antonio de Torquemada, *Jardin de flores curiosas*, ed. Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1982, p. 457.

²⁴ M. de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, ed. R. Schevill y A. Bonilla, n. 297-4.

²⁵ A. Reyes, *De un autor censurado en el “Quijote”*..., pp. 47-48.

²⁶ “Cervantes, Torquemada y Olao Magno”, *Anales cervantinos*, VIII (1959-1960), pp. 139-150.

²⁷ L. Sletsjöe, “Cervantes, Torquemada y Olao Magno”, pp. 149 y 150.

²⁸ *Op. cit.*, p. 149.

Lozano Renieblas no cree que Cervantes desconociera el procedimiento de patinar y cita la definición de *Autoridades*. Opino, sin embargo, que lo que se cuestiona es que Cervantes hubiera visto patinar sobre hielo, igual que se pone en duda que Torquemada también lo hubiera presenciado; y, dentro de la vuelta de tuerca característica de la crítica cervantina que vengo persiguiendo, los investigadores anteriores culpan a Torquemada de haber inducido a Cervantes a errar, con lo que, de nuevo, el admirado Cervantes queda redimido, en cierto modo, y Torquemada es convertido en el blanco de las acusaciones. El procedimiento es pueril, sin duda. Con mucho mejor criterio, Lozano Renieblas se acoge a un discurso muy diferente y plantea un problema netamente literario que a veces se olvida en medio de las discusiones sobre fragmentos que parten de las valencias positivas de ese no tan unívoco concepto que es el realismo: “[...] la descripción no pertenece a la voz autorial, sino al discurso del personaje y a él es, en última instancia, a quien debe atribuirse el acierto o dislate de su dicción. El problema es por qué decide el autor que el héroe, Periandro, cuente tan estrafalaria y pintoresca manera de patinar”²⁹. De manera muy coherente, Lozano Renieblas trata de las funciones que el episodio pueda desempeñar en el texto y conecta el pasaje con los monstruos que caminan sobre un pie “convirtiendo así a unos vulgares patinadores en los fabulosos imantópodos [...] Consigue, así, despertar la fantasía y saciar la avidez de su auditorio por el mito septentrional”³⁰.

Que Torquemada haya podido ser la fuente de Cervantes parece una cuestión abierta. El texto del *Jardín de flores curiosas* es mucho más detallado que el fragmento del *Persiles*, aunque, en su parquedad, el texto cervantino podría aludir a un procedimiento similar al que expone Torquemada. Sin embargo, lo más llamativo para mis intereses es el empleo, otra vez, de un doble rasero para valorar a Torquemada y a Cervantes, al culpable y al inocente, en términos morales y no literarios. Las hipótesis de Sletsjõe convertirían en noble esa supuesta influencia. Y en todo caso, explicarían poco sobre la narración de Periandro.

4. La fascinación de la bruja: una vía muerta.

Mucha menos aceptación ha tenido la teoría de un aprovechamiento del *Jardín de flores curiosas* para el *Coloquio de los perros*, dentro del candente tema de la magia y la brujería, tema que Torquemada desarrolla en la tercera parte de su

²⁹ *Op. cit.*, p. 160.

³⁰ *Op. cit.*, p. 161.

miscelánea. Amezúa se acoge a la autoridad de Ticknor para probar la influencia del *Jardín de flores curiosas* en el *Persiles* y a la de Menéndez Pelayo para corroborarla y ampliarla: “declarando de consuno que Cervantes se aprovechó mucho de este librejo, y que no fue menor su influencia en el *Persiles* que en el pasaje bruñido del *Coloquio*, en donde la sombra de Torquemada y de su exótico y fantástico *Jardín* aparece por demás patente e innegable”³¹.

A pesar de la falta de continuidad en esta vía muerta³², me interesa la actitud de Amezúa en cuanto manifiesta alguno de los vicios de cierto cervantismo en su elogio de Cervantes y en su repetido vituperio de la fuente. Además, Amezúa muestra los enormes esfuerzos, hinchados de la retórica más hueca, en que se sume al cervantismo para superar la intensa aporía creada por el sublime creador de la secta cervantista (por más que él haya ignorado la producción ¿o segregación? de semejante progenie): “solamente que, en lo que en Torquemada es jardín, y jardín contrahecho, artificioso y falso, el genio de Cervantes levantó tanto su vuelo, que hizo del *Coloquio* de Berganza con Cipión una selva gigantesca, sombría e imponente, donde el ánimo se sobrecoje y anonada, como ante los grandes y sublimes espectáculos de la naturaleza”³³.

La pomposa tesis de la influencia queda, inmediatamente, y pese a la promesa de encontrar esa relación³⁴, despachada en un ejercicio de prestidigitación que convierte la “sombra [...] patente e innegable” en una influencia “refleja”: “Todas estas obras y tratados influyeron, pues, en Cervantes, pero de un modo reflejo: creando la atmósfera literaria que había de respirar más tarde, pero sin que se crea que descendió a los detalles, que trabajó sobre ellos, pues no de otro modo cabe señalar las fuentes literarias de autor del temperamento realista cervantino”³⁵.

³¹ M. de Cervantes, *El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros [...]*, ed. Agustín G. de Amezúa y Mayo, p. 164. La valoración es en todo momento muy negativa: “librillo”, “patrañero y embusterísimo”. M. G. Ticknor escribe: “algunos de los cuentos de apariciones y trasgos están escritos con suma gracia, y que el mismo Cervantes, aunque trató al libro con bastante desprecio en el *Quijote*, recurrió a él más adelante en busca de hechos y aventuras fantásticas, relativas a las tierras de Finlandia e Islandia, donde colocó la escena de su primera parte del *Persiles*”, *Historia de la literatura española*, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas por Pascual de Gayangos [...] y Enrique de Vedia, Madrid, Rivadeneira, 1851-1856, vol. III (1854), p. 413.

³² Las tesis de Ticknor y González de Amezúa sobre este aspecto parecen totalmente descartadas: Jorge García López ni siquiera se hace eco de ellas en su extenso repaso sobre estudios (y fuentes) del *Coloquio*, M. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. J. García López, est. prelim. Javier Blasco, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 973 y ss.

³³ M. de Cervantes, *El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros [...]*, ed. Agustín G. de Amezúa y Mayo, pp. 165-166.

³⁴ “El lector juzgará por ciencia propia en mi comentario si Cervantes espigó o no más de una vez en sus flores, para hacer más llamativa y portentosa la relación de Cañizares”, *op. cit.*, p. 165.

³⁵ *Op. cit.*, pp. 166-167.

Sin embargo, en las notas a la edición, vuelve a asomar en ocasiones un discurso distinto, en el que las influencias son bastante más palmarias. Así, cuando se trata del entendimiento y la capacidad de hablar de los animales en el *Coloquio de los perros* Amezúa indica: “De afirmar alguna influencia en este pasaje canino, nuevamente la atribuiría a Antonio de Torquemada en su popular *Jardín de flores*, donde dedica varios folios a este debatido punto, con muy extrañas semejanzas con el lenguaje de Cervantes”³⁶.

Muy significativamente, más allá de las citas que sirven para documentar un uso o explicar algún aspecto gramatical, reaparece Torquemada con fuerza al tratar de las Camachas, cuando se habla de los poderes de las brujas. Entonces Amezúa acude a un procedimiento radical: “Dejemos la palabra a Torquemada, que él nos explicará bastantemente este pasaje”, aunque luego indica que “abundan en todos los tratados de magia ejemplos como el referido”³⁷. También al ahondar en los conciliábulos de brujas anota: “No se olvidó el fiel Torquemada de incluir la descripción de estos diabólicos convites en su *Jardín*, en términos parecidísimos a los cervantinos”³⁸. Para las comprobaciones de los inquisidores del poder de las brujas, Amezúa remite a Torquemada y lo cita largamente: “en su libro pudo leerla Cervantes, y es la más racional, verosímil y creíble”³⁹. Otras veces, Torquemada aparece en las notas de la edición como un ejemplo de algo que dice Cervantes y no se establece el paralelo por vía directa, pero el lector, acostumbrado a las declaraciones anteriores, quizá ya no distingue lo suficiente entre influencias, paralelismos o remisiones por vía de ejemplo⁴⁰. Parece, pues, que Amezúa se vale con libertad de un libro bien conocido para apoyar algunas de sus notas con similitudes que están en otros libros, pero en éste, quizá, se muestran más a mano.

El juicio que emite el cura en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote ha desencadenado una catarata de adhesiones que ha debido convivir con el signo de la contradicción, pues si se aceptaba la crítica de Cervantes a Torquemada era problemático justificar después la imitación cervantina del *Jardín de flores curiosas*. El que la crítica detectara la influencia de Torquemada en los dos relatos

³⁶ *Op. cit.*, p. 424.

³⁷ *Op. cit.*, pp. 593 y 594.

³⁸ *Op. cit.*, p. 624.

³⁹ *Op. cit.*, pp. 628-629.

⁴⁰ *Op. cit.*, pp. 636 y 641.

⁴¹ La asociación, desde su lejanía de la verosimilitud, está, por ejemplo, en Riley: “El hecho de que no tengan precedentes en anteriores novelas las incursiones en los azarosos reinos de la fantasía que se llevan a cabo en el *Persiles* y en el *Coloquio de los perros* nos indica también que su concepto de la verosimilitud se ha hecho más

más inverosímiles de Cervantes, el *Coloquio de los perros* y el *Persiles*⁴¹, facilitó de algún modo la labor de redención de Cervantes, pues el adorado escritor salva su fama (fama de escritor realista en cierto tiempo) gracias a que sus no buscados discípulos, los cervantistas, culpan de los “defectos” de los dos relatos a la “mala compañía” de Torquemada, con lo que el resto de la producción cervantina queda a salvo. Es más. En el tratamiento tan poco igualitario a la hora de medir los méritos literarios, los excesos se deben cargar en la cuenta de la fuente (Torquemada), e incluso algunos más radicales apuestan, como Amezúa, por una transformación luminosa de lo aportado en la fuente gracias a la magia del genio, Cervantes. Así el culpado sigue también más culpado que nunca.

5. Otras supuestas remisiones más profundas

Otras relaciones, tenidas por menos epidérmicas, entre la obra de Torquemada y la producción de Cervantes, procedentes de una suerte de comunidad ideológica en la que participarían ambos autores las estudia Américo Castro⁴². Sin embargo, no suponen una relación de preferencia, pues, según el mismo Castro, Cervantes se inclina por Pedro Mexía antes que por Torquemada cuando trata de la fortuna, y elige el estoicismo de uno frente a las tesis del otro⁴³. No obstante, según Castro, “Cervantes tenía muy en la memoria este libro de Torquemada [el *Jardín de flores curiosas*]”⁴⁴, aunque al llegar el momento de apoyar una tesis tan rotunda en *El pensamiento de Cervantes* sólo se propone una sola imitación cervantina de un pasaje del *Jardín de flores curiosas*, tomada del libro V y que aparece en *La gran sultana*, cuando se habla del lenguaje de las aves, con cita de Apolonio Tiano. En otros lugares de su libro Castro usa a Torquemada como un ejemplo más del pensamiento humanista. También Romero Tobar reconoce que algunos rasgos de Torquemada pertenecen al acervo común de los humanistas: “La erudición de *omni re* no es rasgo específico de Torquemada, sino característica común entre los humanistas vulgares”⁴⁵. Si,

amplio. Pero tampoco podemos estar seguros de ello [...]”, Edward C. Riley, *Teoría de la novela en Cervantes* [1962], versión castellana de Carlos Sahagún, Madrid, Taurus, 1989, pp. 280-281. Véase, también, J. Ignacio Díez Fernández y Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer, “Contexto histórico y tratamiento literario de la “hechicería” morisca y judía en el *Persiles*”, *Cervantes*, 12 (1992), pp. 33-62 (<http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/articf92/diez.htm>).

⁴² A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*. L. Rodríguez Cacho, “*Don Olivante de Laura* como lectura cervantina...”, p. 515.

⁴³ *Op. cit.*, pp. 373-374, n. 41.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 198, n. 17.

⁴⁵ Leonardo Romero Tobar, “Antonio de Torquemada, el humanista vulgar de los *Colloquios satíricos*”, en *Estudios sobre el siglo de Oro. Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 398.

como parece, Torquemada recoge unas ideas compartidas por un grupo de intelectuales, ¿cómo se puede afirmar que “Cervantes tenía muy en la memoria este libro de Torquemada” sin aportar ningún rasgo específico de esa lectura o de esa memoria?

Quizá en una línea de razonamiento semejante se encuadra la intuición de Forcione cuando, al comentar la copla “las cosas de admiración” del libro II del *Persiles*, se considera que “Cervante’s source for the *copla* was probably Antonio de Torquemada’s *Jardín de flores curiosas*, echoes of which can be heard when Cervantes deals with the problem of belief”⁴⁶.

Como ocurría con el irónico juicio del cura, parece que las ideas de Castro se han convertido también en la primera piedra de un edificio crítico que consiste en hacerse lenguas de esa relación intensa de Cervantes con la obra de Torquemada, con el *Jardín de flores curiosas* al menos, por más que no se hayan ofrecido pruebas de un aserto que, así, queda convertido quizá en una intuición genial, indiscutible pero no demostrada. Romero Tobar al insistir en la circulación e influencia del *Jardín de flores curiosas*, afirma: “Es obra que tuvo éxito y difusión notables, tanto por el número de ediciones que de ella se hicieron como por la utilización generosa que de su contenido efectuaron varios escritores”⁴⁷ y, como prueba, cita en nota sólo a Cervantes, si bien es “caso sintomático” pues “como es sabido, a pesar de condenar el *Jardín* por ‘disparatado y arrogante’, no dudó en utilizarlo en el *Persiles*”. Detrás de este aserto sólo aparecen Américo Castro y Alfonso Reyes, en los respectivos textos citados⁴⁸.

Es muy posible que la tesis de Américo Castro sea correctísima, pero, como en otras ocasiones, se echan en falta las pruebas que permitan asentir con menos fe. Y, hasta el momento, esas pruebas no se han publicado.

6. Una influencia insólita: *Don Olivante de Laura*

Parece que si la crítica última del *Persiles* discute o niega la influencia de Torquemada y crea un ámbito de fuentes de mayor alcance, en las relaciones de Torquemada y Cervantes se ha abierto un nuevo y sorprendente flanco, al hilo de la moderna y decidida recuperación de los libros de caballerías, pues desde la lectura de los mismos (como está favoreciendo ejemplarmente el Centro de

⁴⁶ Alban K. Forcione, *Cervantes, Aristotle and the Persiles*, p. 288.

⁴⁷ L. Romero Tobar, “Antonio de Torquemada...”, p. 398.

⁴⁸ L. Romero Tobar, “Antonio de Torquemada...”, n. 22 (“passim” en Castro y “art. cit.” en Reyes). “Castro

Estudios Cervantinos en la colección “Los libros de Rocinante”, dirigida por Carlos Alvar y José Manuel Lucía), la *Historia del invencible caballero Don Olivante de Laura, príncipe de Macedonia, que por sus admirables hazañas vino a ser Emperador de Constantinopla* no sólo no queda convertido en un “tonel” ridículo o estúpido, sino que, a juicio de varios eruditos, se detectan relaciones entre el denostado libro de caballerías de Torquemada y el muy admirado *Quijote*.

Si la crítica ha destacado lo que de inconciliable hay en los conceptos de una dicotomía que enfrenta el saber humanista y la redacción de un libro de caballerías, hoy hay factores que explicarían por qué Torquemada compuso *Don Olivante de Laura*: motivaciones económicas⁴⁹ (fatalmente truncadas, pues la novela no fue publicada a nombre de su autor, Torquemada, sino que el robo del manuscrito propició su impresión como obra anónima: la única edición es la de Claudio Bornat, Barcelona, 1564) o la frustración de un escritor que presta sus servicios como secretario de un noble⁵⁰. La redacción de un libro de caballerías permitiría a un escritor dotado muchas más libertades que los trabajos en una casa nobiliaria⁵¹. Frente al extendido prejuicio entre los estudiosos que hace de la juventud la raíz explicativa de comportamientos que no se entenderían de otro modo (una vez que se ha trazado un rígido sistema sobre la obra -¡y a veces sobre la vida!-), en el caso de Torquemada se ha descartado que *Don Olivante* se compusiera en la juventud, lo que hubiera podido explicar una evolución que la crítica se empeña en advertir también en otros autores. La misma existencia del *Jardín de flores curiosas* -por más que la imaginación del *Olivante* y del *Jardín* sea de diferente cuño- demostraría también, entre otras cuestiones, que no es ésa la evolución en la producción de Torquemada⁵².

consideraba que Cervantes tenía constantemente en la memoria el *Jardín de flores* cuando compuso sus mejores apuestas narrativas”, Jesús Duce García, “Apuntes de realismo y originalidad en *Don Olivante de Laura*”, en Antonio Bernat Vistarini (ed.), *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Lepanto 1-8 de octubre de 2000*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2002, p. 526, n. 3. También remite Duce García, de manera general, al prólogo de Rodríguez Cacho (A. de Torquemada, *Obras completas I*).

⁴⁹ A. de Torquemada, *Obras completas I*, ed. L. Rodríguez Cacho, p. xix.

⁵⁰ L. Rodríguez Cacho, “La frustración del humanista escribiente en el siglo XVI: el caso de Antonio de Torquemada”, *Criticón*, 44 (1988), pp. 61-73. Cita, entre otras, estas palabras del *Manual de escribientes*: “porque nos falta la libertad de poder dezir lo que queremos y escrevir lo que nos parece conforme a la materia que tratamos”, p. 70.

⁵¹ “El libro de caballerías, denigrado por muchos humanistas, pero también cultivado por otros [...] era un género capaz de albergar las más variadas manifestaciones del arte de escribir: en él se narran historias, se describen edificios y suntuosas galas -en lo que nuestro escritor se complace especialmente-, se introducen donaires y requiebros de amor, además de cartas y poemas, e incluso pueden desarrollarse moralidades y graves reflexiones”, A. de Torquemada, *Obras completas II*, ed. I. Muguruza Roca, p. xxiv.

⁵² I. Muguruza Roca, *Humanismo y libros de caballerías...*, pp. 22-24.

La influencia de la crítica del cura cervantino se ilustra bien por las consecuencias que tuvo el término “tonel” aplicado a *Don Olivante*: “Esta designación, que discrepa totalmente con las medidas y formato del volumen que conocemos, hecho en folio y de mediano grosor, hizo que algunos críticos y bibliógrafos propusieran la existencia de una hipotética edición del *Olivante* hecha en cuarta u octava y, consecuentemente, mucho más voluminosa. Conocida ahora la intención que los hijos de Torquemada tenían de publicar de nuevo el libro robado a su padre, la suposición de una edición perdida del mismo parece hacerse más viable. Aún así, la absoluta carencia de datos o alusiones a la misma nos obliga a dudar de ello”⁵³.

En oposición a la fulminante valoración que se recoge en el *Quijote* y a diversas críticas a los libros de caballerías que realizan el narrador y algunos personajes de la novela hay que admitir que *Don Olivante* se aleja del lugar común que niega a los libros de caballerías una impregnación realista: “Las alusiones a la comida, tanto de los caballos como de los caballeros, son frecuentes, así como la preocupación por la falta de provisiones. Se habla de la fatiga de los caballeros por el peso de las armas y por el hambre [...] Más sorprendente en este sentido es la presencia del dinero y las menciones a actividades mercantiles, algo que era así excepcional en los relatos caballerescos, tanto en los textos artúricos como en los castellanos [...] se trata de pequeños detalles [...] que evidencian de nuevo los esfuerzos del autor por proporcionar una mínima verosimilitud a una historia que, por exigencias del género, había de ser inverosímil”⁵⁴.

Para hacer más complicadas las cosas, hoy se acepta que hay “posibles ecos” de *Don Olivante* (III, 7) en el *Quijote* (I, 19), “por más que Cervantes hubiera podido basarse igualmente en episodios similares de otros relatos caballerescos”⁵⁵. Y parece que en el “Prólogo del auctor” se halla un sueño con una cueva que es un antecedente del episodio de la cueva de Montesinos del *Quijote* (II, 23)⁵⁶.

⁵³ A. de Torquemada, *Obras completas II*, ed. I. Muguruza Roca, p. xxi. Muguruza, finamente, indica que la palabra “tonel” puede entenderse de otro modo: “se refiera, no al aspecto exterior del libro, sino a sus cualidades internas: ‘tonel’ por la pesadez de sus contenidos [...] aparte de que tampoco era tan excepcional el uso de ‘tonel’, de forma general, como sinónimo de ‘libro’”.

⁵⁴ I. Muguruza Roca, *Humanismo y libros de caballerías...*, pp. 365-366. Muguruza no niega que “las aventuras de tipo mágico resultan ciertamente fundamentales en el proceso ascendente de los principales personajes”, pero tampoco esconde que “Torquemada trata de adaptar lo maravilloso caballeresco, que el género había heredado de sus precedentes artúricos, a las nuevas exigencias renacentistas de credibilidad y verosimilitud”, A. de Torquemada, *Obras completas II*, ed. I. Muguruza Roca, p. xxix. J. Duce García reconoce que distintos rasgos realistas se dan en todos los libros de caballerías, frente al propio juicio de Cervantes, “Apuntes de realismo y originalidad en *Don Olivante de Laura*”, p. 524.

⁵⁵ A. de Torquemada, *Obras completas II*, ed. I. Muguruza Roca, p. xxii. L. Rodríguez Cacho, “*Don Olivante de Laura* como lectura cervantina...”.

⁵⁶ L. Rodríguez Cacho, “*Don Olivante de Laura* como lectura cervantina...”, pp. 520-525. Los dos datos

7. Juicios, personajes y poéticas

El juicio que sobre el *Olivante* y sobre el *Jardín de flores curiosas* se formula en la conversación que mantienen el cura y el barbero, mientras revisan la biblioteca de don Quijote, en lo que se conoce como el “donoso escrutinio”, ¿se debe atribuir, sin más, a Cervantes? Al analizar otro contexto, Lozano Renieblas contesta una pregunta similar aunque de un ámbito menos restringido: “Está bastante generalizado pensar que la palabra de ciertos personajes cervantinos, que gozan de la simpatía autorial, coincide con la ideología del autor. Cervantes nunca deposita la verdad en un único personaje, sino que los hace portadores parciales de su visión del mundo, de la literatura, de la moral y, en definitiva, de la vida. Quiero recalcar la idea de portadores parciales, pues no hay ningún personaje que represente en su totalidad el pensamiento de Cervantes. Por esto el discurso del Canónigo no puede tomarse como un tratado de la poética cervantina porque no lo es”⁵⁷. Como la célebre discusión literaria a la que se alude, contenida en los capítulos 47 y 48 de la primera parte del *Quijote*, tradicionalmente la crítica ha aceptado que en el capítulo 6 de la primera parte del *Quijote* Cervantes realiza un interesante ejercicio de crítica literaria que contendría sus propias valoraciones. Pero también en el “escrutinio” hay que andarse con pies de plomo: “A través de estos dictámenes del cura se expresan evidentemente las opiniones literarias y las simpatías o antipatías personales de Cervantes; no todas, sin embargo, son transparentes y, para interpretarlas, resultaría imprudente confundir sin más ni más al autor con su personaje”⁵⁸.

Una de las referencias poco “transparentes” puede ser el juicio del cura sobre las obras de Torquemada, como unos años antes Edward C. Riley precisaba, pues la utilización de un personaje interpuesto como el cura, entre otras razones, no clarifica hasta dónde Cervantes comparte o no las opiniones que el hombre de iglesia expresa: “Si en el *Quijote* (I, 6) Cervantes no hubiera hablado por boca del cura y si sus palabras hubieran sido un poco menos equívocas, habríamos podido sacar algunas conclusiones acerca de la evolución de sus ideas sobre la verosimilitud, considerando la manera en que trata el *Jardín de flores curiosas*”⁵⁹.

parecen indicar que se está llevando a cabo lo que Daniel Eisenberg formuló como una proposición, un estudio “basado en una interpretación moderna de todos los aspectos del *Quijote*, y sin el prejuicio decimonónico contra los libros de caballerías”, “*Don Quijote* y los libros de caballerías: necesidad de un reexamen” [1973], *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Juan de la Cuesta, 1982, 144-145.

⁵⁷ L. Lozano Renieblas, *Cervantes y el mundo del “Persiles”*, p. 16.

⁵⁸ Sylvia Roubaud, en M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, *Volumen complementario*, 2ª ed. corr., Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, p. 30.

⁵⁹ E. C. Riley, *Teoría de la novela en Cervantes*, p. 280.

Cervantes, como buen maestro, se muestra muy ambiguo en sus proyecciones en personajes y es difícil aceptar cuándo un personaje mantiene el punto de vista de Cervantes, especialmente en una novela coral como el *Quijote*. A Cervantes le gustan los libros de caballerías, pero los critica: ¿le gustan las obras de Torquemada, pero las critica? ¿Ha evolucionado su gusto desde la redacción del capítulo 6 de la primera parte hasta la composición del *Persiles*? ¿Realmente hay tal influencia del imaginativo *Jardín* en el imaginativo *Persiles*? ¿Es posible que Cervantes critique al “tonel” de *Don Olivante* al mismo tiempo que recibe la influencia de algunos episodios?

Como ya he comentado, la crítica actual parece haber matizado mucho las críticas de los personajes cervantinos y del narrador contra los libros de caballerías, sobre todo en lo que a la falta de realismo se refiere: “hay que reconocer que los elementos de tono realista vistos en el *Olivante* también aparecen con diferente grado e intensidad en otros libros de caballerías. En contra de las palabras de Cervantes, las obras caballerescas no carecen de esas notas de verosimilitud que sólo se adjudican, en el *Quijote*, al *Tirante el Blanco* [...] No obstante, en el libro de Torquemada la presencia de las necesidades fisiológicas de los personajes –alimento, descanso y cura– parece más copiosa y variopinta y desarrolla cuadros más completos que en otras obras, además de adquirir en buena medida una función estructural”⁶⁰.

Si el problema de la verosimilitud despertó en Schevill y Bonilla valoraciones negativas, tanto por el exceso de pretensiones verosímiles en el *Persiles* (“el prurito de la ‘verosimilitud’ hizo que el autor trajese a cuento caracteres y episodios históricos y semihistóricos que sólo sirven para confundir a los lectores”⁶¹), como por la falta de verosimilitud (“pondera él como indispensable la ‘verosimilitud’ de la historia; pero nunca pecó más contra ella, dejándose llevar por el ambiente romántico y hasta cierto punto místico de su relato”⁶²), en las discusiones que sobre literatura se establecen en el regreso de don Quijote tras las aventuras de su segunda salida se recoge la utilidad que tiene la adaptación de lo mentiroso con un propósito literario: “[...] tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera y tanto más agrada cuanto tiene más de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan, de modo

⁶⁰ J. Duce García, “Apuntes de realismo y originalidad en *Don Olivante de Laura*”, pp. 524 y 525.

⁶¹ M. de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, ed. R. Schevill y A. Bonilla, pp. vii-viii.

⁶² *Op. cit.*, p. xlv.

que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitación, en quien consiste la perfección de lo que se escribe”⁶³. Las críticas a los contenidos del *Jardín de flores curiosas* quizá olvidan el propósito de las misceláneas: “enseñar a través del asombro y la admiración”⁶⁴. ¿Intenta Torquemada dar verosimilitud a historias increíbles⁶⁵? Las críticas sobre la falta de verosimilitud de *Don Olivante* tampoco parecen tan justas a los ojos de su editora: “Torquemada trata de adaptar lo maravilloso caballeresco [...] a las nuevas exigencias renacentistas de credibilidad y verosimilitud. El camino seguido es integrar todo lo maravilloso en el dominio de la magia, perfectamente explicable dentro de las creencias nigrománticas como una forma especial de conocimiento científico”⁶⁶.

8. Torquemada Y Cervantes

¿Se conocieron Torquemada y Cervantes? No hay nada que lo corrobore, aunque la posibilidad no se puede negar por completo, pues la vida de Antonio de Torquemada se nos aparece oscura⁶⁷. Lo cierto es que la muerte de Torquemada, en 1569, parece alejar la probabilidad de un encuentro.

Cervantes ha leído la obra de Torquemada, como lo muestra el propio *Quijote*, con referencias o reminiscencias de los *Coloquios satíricos* (en II, 31) y del *Jardín de flores curiosas* (“las islas de los Lagartos” en II, 38; la definición de la Fortuna en II, 66)⁶⁸. Además, la valoración negativa del *Jardín de flores curiosas* y de *Don Olivante de Laura* en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote indicaría también un conocimiento, aunque no necesariamente profundo. Con todo, el juicio del cura ha creado una paradoja ya que hunde y salva a un tiempo la fama de Torquemada, que es conocido por él y valorado

⁶³ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, 2ª ed. corr. Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, pp. 548-549.

⁶⁴ A. de Torquemada, *Obras completas I*, ed. L. Rodríguez Cacho, p. xxxiv.

⁶⁵ J. Ignacio Díez Fernández, “Veracidad y verosimilitud en la literatura de los Siglos de Oro: el *Jardín de Flores Curiosas* de Antonio de Torquemada”, en José Antonio Hernández Guerrero (ed.), *Nociones de Literatura*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995, pp. 147-157.

⁶⁶ A. de Torquemada, *Obras completas II*, ed. I. Muguza Roca, p. xxix.

⁶⁷ Un buen resumen de esa vida en A. de Torquemada, *Obras completas I*, ed. L. Rodríguez Cacho, pp. xiii-xix.

⁶⁸ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico, pp. 883, 944, 1.167.

⁶⁹ “Jamás podría haber sospechado, al mismo tiempo, que sería en realidad con placer leído por Cervantes y por otros muchos autores después, que le darían casi la categoría de clásico”, A. de Torquemada, *Obras completas I*, ed. L. Rodríguez Cacho, p. xix. Compárese la habitual visión de Torquemada con esta valoración: “Torquemada es sobre todo representativo del Humanismo renacentista español por participar de sus intereses literarios más

negativamente⁶⁹. Los estudios de los cervantistas, desde el XIX, revelarían la influencia del *Jardín* especialmente en aspectos relacionados con la visión del norte de Europa en el *Persiles*. Pero eso planteaba un problema de doble valoración, pues parecería que Cervantes critica en el *Quijote* a Torquemada, pero se vale de él en el *Persiles*. La ambivalencia se ha intentado superar de maneras diversas, a menudo insertándola en la valoración también negativa que merecía la última novela de Cervantes; o bien de otras formas: “Con todo no se crea que Cervantes descalifica la obra global de Torquemada, por el contrario, es un secreto y asiduo lector del *Jardín de flores curiosas* en que a veces se inspira”⁷⁰; incluso se acude a una probable evolución en el pensamiento cervantino que le llevaría a criticar en 1605 lo que después asimilaría para su última novela⁷¹. Hoy, sin embargo, se cuestiona esa utilización de Torquemada y, al mismo tiempo, se valoran los elementos maravillosos del *Persiles* en su contexto literario, por lo que quizá haya que revisar el carácter dual del juicio cervantino (en la teoría del *Quijote* y en la práctica del *Persiles*) y dejarlo en los términos que muestra la ambigua cita del escrutinio. Sin embargo, también la crítica más actual ha puesto de relieve el conocimiento de Cervantes de Torquemada y su obra, en concreto de *Don Olivante*, frente a la ignorancia de buena parte de los cervantistas (que, con todo y por influencia de la cita cervantina, se sumaron alegremente al rechazo del libro de caballerías): “La voz del narrador en todo el *Olivante de Laura* ofrece, en mi opinión, muchas más claves para entender el lenguaje de Cervantes que desatinos sintácticos o semánticos, como opinaron los críticos mencionados”⁷².

Torquemada y Cervantes estarían unidos, también, por una relación más general, como resultado de los valores de los *Coloquios satíricos* (1553): “una auténtica *summa* de los principales tópicos de la crítica social española de los siglos XVI y XVII. Por otro, su prosa se ha considerado por diversos motivos precursora de nuevas formas narrativas, antecedente inmediato de las grandes creaciones del género picaresco y del pastoril, y del surgimiento, en suma, de la novela moderna. Ambos valores permiten entender la afirmación certera de Romero Tobar de que será necesario leer mucho los *Coloquios* de Torquemada

propios en tiempos del influjo erasmista, tanto al tratar los temas que más preocuparon a los hombres cultos de aquella centuria, como al hacerlo en sus géneros predilectos con espléndida prosa. Y esto con el mérito de ser pionero en varios terrenos, pues varias invenciones suyas abrieron caminos nuevos a la narrativa en nuestra Literatura”, A. de Torquemada, *Obras completas I*, ed. L. Rodríguez Cacho, p. xiii.

⁷⁰ J. A. Carro Celada, “Antonio de Torquemada, un humanista astorgano”, p. 90.

⁷¹ “Cervantes, en el *Persiles*, hace un amplio uso de esta obra [el *Jardín de flores curiosas*], que había condenado manifiestamente en 1605”, E. C. Riley, *Teoría de la novela en Cervantes*, p. 280.

⁷² L. Rodríguez Cacho, “*Don Olivante de Laura como lectura cervantina...*”, p. 520.

para comprender ‘el tejido del que están hechas las mejores obras del Barroco, empezando por la de Cervantes’⁷³.

Frente a la tradición -como en otros casos en los que la crítica ha creído ver dos estilos, dos épocas opuestas o muy enfrentadas-, hoy no parece posible mantener que hay “dos” Torquemadas, el humanista y el novelista⁷⁴. También en contra de la opinión admitida que considera a Torquemada un autor fantasioso e imaginativo en exceso, en la actualidad se ponen de relieve los rasgos realistas de su novela de caballerías, así como el “realismo” en los *Coloquios satíricos*⁷⁵.

En medio, pues, de los saludables cambios de opinión que recorren (y a veces sacuden) los campos del saber, y de manera muy necesaria los distintos aspectos de los estudios literarios, y en un momento más de ese largo camino que es la permanente reevaluación de los juicios anteriores, quizá una forma de concluir esta revisión de las relaciones de Antonio de Torquemada y Miguel de Cervantes pase por citar estas palabras, pretenciosas en gran parte, de uno de los personajes del *Jardín de flores curiosas*, en las que yo destaco el encadenado sentido del final: “pocas veces o ninguna un hombre que sea curioso puede ser juntamente necio, porque son dos cosas que con dificultad se compadecen: que los hombres sabios siempre procuran saber más, pareciéndoles que es poco lo que saben y entienden [...] Pero el hombre sabio, por mucho que sepa, siempre piensa que hay otro que sabe más; y no confiando en su parecer ni entendimiento, se remite a lo que a otros de mejor juicio les pareciere”⁷⁶.

⁷³ A. de Torquemada, *Obras completas I*, ed. L. Rodríguez Cacho, p. xxv. En la misma línea parecen estar estas otras palabras del mismo crítico sobre el mismo libro: “sin llegar a ser una pieza imprescindible en la *nueva narrativa hispánica*, constituye un texto precioso no sólo para la historia del género dialogal sino también para explicar el clima artístico que da lugar a la creación de la picaresca y del *Quijote*”, L. Romero Tovar, “El arte de los diálogos en los *Colloquios satíricos* de Torquemada”, *Edad de Oro*, 3 (1984), p. 256.

⁷⁴ “La supuesta disonancia entre ésta [*Don Olivante*] y las demás obras de Torquemada no es tan marcada como se ha pretendido. En ella el escritor no hace sino dar salida a esa tendencia noveladora que ya el *Coloquio pastoril* [en los *Coloquios satíricos*] y después el *Jardín de flores* pusieron en evidencia”, A. de Torquemada, *Obras completas II*, ed. I. Muguruza Roca, p. xxx.

⁷⁵ “El rasgo dominante y que da una silueta personal a la obra de Torquemada reside en la capacidad de observación del autor para los usos sociales imperantes en la Castilla contemporánea. La condición de escritor ‘realista’ de Torquemada se revela al lector [...]”, L. Romero Tovar, “El arte de los diálogos en los *Colloquios satíricos* de Torquemada”, p. 254.

⁷⁶ A. de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, ed. G. Allegra, pp. 192-193.